



Dayana, con lágrimas en los ojos, dobló la fotocopia y la colocó en la urna de vidrio en la cual depositaban los ramos de flores. Con la voz entrecortada exclamó:

—¡Gracias, chiquilla valiente!... ¡Gracias por este milagro! Tenías razón: los caminos de Dios son inescrutables para los hombres.

Los gemelos le confesaron a Dayana que habían visitado la alcaldía y habían enterado a todos del feliz acontecimiento. Ahora la gente congratulaba a su padre. El hombre no había resistido tanta emoción y, a pesar de su aparente rudeza, se había puesto a llorar.

Los tres chicos llegaron al parque principal de Guayabal y vieron que una multitud de personas se había congregado al frente de la alcaldía, en donde había una tarima que la Dirección Nacional para la Prevención y Atención de Desastres había construido con motivo de conmemorar los doce años de la

tragedia de Armero. El alcalde, el rector del colegio, los profesores, los representantes de la DNPAD y los padres de Dayana esperaban ansiosos.

Dayana y sus inseparables amigos subieron al entablado en medio de abrazos, hurras, y los gritos de los escolares. El rector del colegio donde estudiaba Dayana, tomó el micrófono y habló a la población.

—Tengo en mis manos una comunicación del Ministerio Nacional de Educación firmada por el señor ministro. Felicita al Instituto Oficial de Armero y al



pueblo de Guayabal porque la estudiante Dayana Mirques, del grado undécimo, acaba de obtener, en los exámenes nacionales del Icfes, el puntaje más alto del país, constituyéndose de esta forma en el mejor bachiller de todo el territorio nacional. Hazaña que le da derecho a estudiar completamente becada en la universidad que desee y en la carrera que Dayana elija...

Una estruendosa ovación interrumpió la lectura del mensaje. El aplauso se prolongó por varios minutos y la gente se trepó a la tarima. Todos querían abrazar a Dayana.



El eco de esa inmensa alegría se transformó en un enorme pájaro musical que recorrió el cielo de Guayabal y voló hasta el monumento de Omaira. Allí se arrulló entre las banderas blancas satinadas que ondeaban silenciosas como alas de un gigantesco ángel azul con cara de niña.

Fin



Alfonso Lobo Amaya

Ocaña, Norte de Santander, 1946

Premio Nacional de Literatura Infantil
con la obra *La tortuga desdentada*.

En el VII Concurso ENKA de Literatura
Infantil fue premiada su novela
La montaña de los cristales.

El autor está dedicado a escribir
literatura infantil y en su producción
literaria de más de quince títulos,
hace énfasis en los valores humanos,
los valores espirituales y el respeto
por el medio ambiente.

Contacto con el autor:

Apartado Aéreo 77671, Bogotá, 2